

# EL INTEGRISTA

SEMENARIO CATÓLICO

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de este periódico y en la librería de D. Francisco Geli, calle de la Cort-Real, 20.—GERONA.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Herreria Vieja, número 5.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España. . . . . 1'50 pesetas trimestre  
En Ultramar y extran-  
gero. . . . . 10 pesetas al año.  
Número suelto. . . . . 40 céntimos.  
Id. atrasado. . . . . 25 id.  
Anuncios. . . . . 10 céntimos línea.  
Comunicados á precios convencionales.

## DIARIO DE CATALUÑA

PERIÓDICO TRADICIONALISTA.

### CONDICIONES DE LA PUBLICACION

El *Diario de Cataluña* publica una edicion al día que sale á luz por la mañana. Los días siguientes á los festivos publica solo una hoja, mitad del tamaño del periódico, que se compone parte en la víspera de la fiesta y parte al empezar el día laborable.

### Precios de suscripcion.

En BARCELONA, 4 reales al mes. Fuera, 16 reales trimestre.  
La suscripcion fuera de la capital se pagará por adelantado, dirigiendo á la administracion, el importe en tetras de facil cobro.

### Puntos de suscripcion

En la Administracion y en todas las librerías católicas de España.—En esta ciudad de Gerona, en la librería de D. Francisco Geli, Cort-Real, 20.

### Anuncios

Los mercantiles á precios convencionales segun el número de inserciones.  
Administracion y Redaccion: Aray, 11, piso 1.º

### Sección Religiosa.

SANTOS DE LA SEMANA.

DICIEMBRE

*Dedicado al Nacimiento de Jesús.*

Hoy sábado.—Stos. Próculo y Evasio, obs. y mrs.; Eloy, ob. y conf.; Domingo Serracino y comps., mrs.—Santas Cándida y Natalia, mrs.—*Ciérrense las velaciones.*

2. Dom. 1 de Adviento.—Santos Eusebio, pbro. y mr.; Marcelo, diác. y mr.; Cromacio, Lope ó Lupo, Nono, Silvano y Evasio, obs.—Santas Viviana, vg. y mr.; Adria, Paulina, Maria, Martana y Aurelia, mr.; Elisa, vg. y monja.—(I. P.)

3. Lun.—Santos Francisco Javier, conf., jesuita; Sofonías, profeta; Claudio, tribuno, con sus hijos Jason y Mauro, y setenta soldados mrs.; Lucio, rey de Inglaterra.—Santas Hilari y Magina, mrs.

4. Mart.—Santos Teófanos y compañeros, mr.; Ormundo y Annon, obs. y confs; Bernardo, ob. y cardenal; Clemente de Alejandria.—Santa Bárbara, vg. y mr.

5. Miérc.—Santos Baso, Dalmacio y Pelino, obs. y mrs.; Sabas, abad y conf.; Pedro Crisólogo, ob. y dr.—Santa Crispina, mr.

6. Juev.—Santos Nicolás de Bari, arzob. y conf.—Emiliano, médico y mr.; Fortian y Mayorico, niños, mrs.—Santas Dionisia, Dativa y Leoncia, mrs.; Asela, vg.—Ayuno.

7. Viern.—Santos Ambrosio, ob.,

dr. y conf.; Urbano, ob. y conf.; Marfin, abad y conf.—Ayuno.

### CULTOS.

#### APOSTOLADO DE LA ORACION.

Intencion general para este mes. Las catequistas voluntarios.

#### ORACION COTIDIANA.

¡Oh Jesús mió! por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os los ofrezco en particular por cuantos ejercitan la gran obra de misericordia de enseñar el catecismo, á fin de que logren sólido y permanente fruto.

#### PROPOSITO.

Procurar de veras que sepan el catecismo, primero los de casa y despues áun los extraños, con quienes tengamos influencia.

#### MAXIMA.

¿Quien puede aborrecer al hombre viendo su naturaleza y semejanza en Dios hecho hombre?

(San Agustin.)

#### Cuarenta Horas.

Estarán en la iglesia de San Pedro de Galligans durante la próxima semana.

### EL INTEGRISTA.

GERONA, 1 DE DICIEMBRE DE 1888.

Nuestro queridísimo y respetable amigo, el Rdo. D. Benito Torró, nos remite la carta que van á leer nuestros amigos, contestando, ó mejor desmintiendo la paparrucha inventada por *El Correo Español* y repetida por su exdirector el señor Llauder, suponiendo divergencias entre los periódicos que suscribimos el Manifiesto de Burgos, y entre el Rdo. Torró y el Sr. Menendez de Lurca.

Por lo que se refiere á *EL INTEGRISTA*, no existe discrepancia alguna entre nuestras opiniones y los conceptos emitidos en el Manifiesto de Burgos, y quizá nos entretengamos otro día en desmentir la insipiente afirmacion de *El Correo Español*. Eso quisieran los oportunistas: que los católicos sin distinciones ni transacciones nos fraccionásemos y dividiésemos como acontece á los carlistas de la novísima generacion. Pero en esto, como en todo, han de lucirse los que sueñan en nuestra descomposicion; que ya pueden contemplar como la muchedumbre tradicionalista marcha compacta por el camino de la verdad íntegra, mientras los dos *Correos* y el señor Llauder y demás oportunistas se quedan tocando el violon á toda orquesta.

Pero, vean nuestros lectores la carta, que va á continuacion:

«Sr. Director de *EL INTEGRISTA*.

»Queridísimo amigo mio: me dirigí una vez al *Correo Catalan*, para que rectificase un concepto errado acerca de mi persona, y el periódico del señor Llauder no insertó mi carta, ni rectificó el concepto. Semejante conducta, que no necesita comentarios, me obliga á dirigirme á V., para que mande insertar en el periódico de su digna direccion esta carta, en la que cumpla el encargo del Espíritu Santo, que dice: *Curam habe de bono nomine*.

El *Correo Catalan* correspondiente

al día 25 del corriente mes, entre otras cosas inexactas, escribe referente á mi humilde persona: «Pero »por si no fuera esto bastante, parece que un señor Torró tambien anda por la provincia de Gerona predicando su discrepancia en algunos »(no sé en cuáles) puntos del Manifiesto de Burgos, con lo que, si »consigue levantar mesnada, aunque »no sea más que de letras de imprenta en los vários papeles periódicos »que cria á sus pechos, no se va á »armar mal batiburrillo y el nocedalismo sufrirá un golpe mortal.»

En esto de metáforas cada uno es libre de escribirlas segun le venga en talante; pero no sé porque al leer la que emplea el Sr. Llauder respecto á los *varios papeles periódicos que cria á sus pechos*, siguiendo tan delicada metáfora mi imaginacion se ha representada al Director de ambos *Correos* é Islas adyacentes como la grande *nodriza* del periodismo leal.

Por lo demás, los periódicos católicos de esta provincia, á que alude y escarnece el señor Llauder, sabrán dar á este Señor su merecido; por mi parte afirmo que es *totalmente falsa la afirmacion del Correo Catalan*.

Cuanto á mi andar por la provincia de Gerona predicando mis discrepancias con el Manifiesto de Burgos, han mal enterado al señor Llauder.

El señor Director de ambos *Correos* ha confesado que no lee la prensa íntegra, así que todo lo que de ella afirma, y no afirma pocas cosas, las sabe seguramente como las mugeres en corrillos, por murmuraciones del vecindario. No hay ni una palabra de verdad en estos momentos en lo que suscribe referente al grande estadista católico D. Alejandro Menendez de Lurca, respecto á mi persona, y apenas la hay en toda la carta dirigida al Sr. Carner.

Es cierto que el día 7 de Setiembre apareció en *El Norte Catalan* un extracto de una conferencia privada, en la que encargaba «oracion y accion, para que vuelto D. Carlos á mejor consejo tremole, mirando á Dios y á la patria de Recaredo, la bandera católico-tradicional de *Dios, Patria, Rey*». Antes de esto, me habia entretenido en probar la discrepancia de algunos manifiestos de D. Carlos

con la verdad católica definida por el magisterio infalible, concluyendo con estas palabras: «Excelente cosa es poner la cruz sobre el corazón... pero, para que la Cruz irradie luz de verdad católica, es necesario, de absoluta necesidad, que se ponga también sobre los programas de gobierno». Estas palabras mías son el meollo de la Manifestación de Burgos y las que aplaude el señor de Lluarca. *La Cruz de la Victoria* ha dado ya á sus lectores en un cuaderno dicha Manifestación, y después de las palabras de inteligencia que se han cruzado *La Cruz* y *El Tradicionalista* de Pamplona, puede afirmarse con el Sr. de las Rivas «que la armonía es la más completa que cabe». Las divisiones que van á hundirnos son respecto del señor Llauder aquello de que «soñaba el ciego que veía y soñaba lo que quería».

Si ahora hubiese de dar una segunda conferencia, volvería á encargarme: «Oración y acción, para que D. Carlos vuelva á mejor consejo mirando á Dios y á la Patria de Recaredo». Añadiría, sin embargo, estas palabras de Aparisi: «La raza de los reyes está asaz decaída» y aquella de donoso Cortes, en que augura la reprobación de los Borbones por haber sido infieles á la misión que les confiaba la divina Providencia.

Hoy, mañana y todos los días me defenderé y no permitiré nunca que un político de oficio manche mi honor. Esta mi resolución inquebrantable la apoyan el derecho divino y el natural, á que han de subordinar todos sus mandatos los superiores legítimos, que de Dios, autor del derecho divino y del natural, han recibido su autoridad.

Soy de V., Sr. Director, amigo constante y fiel *in cordibus Jesu et Marie Immaculate*.

BENITO TORRÓ, Pbro.

Gerona, 28 de Noviembre de 1888.

## EL CLERO Y LA POLÍTICA.

### I.

Oportunistas, mestizos y católico-liberales, que se hallan hoy confundidos en fraternal abrazo y como fundidos en una sola é idéntica agrupación política, acaban de dar al mundo gallarda muestra de cómo aman y desean la justicia, se entiende, cuando ésta no obliga en contra de sus conveniencias.

Apenas los católicos íntegros y sin distingos se han visto arrojados injustamente del partido político que ya no es el verdadero defensor de los intereses católicos, en seguida se ha visto á católico-liberales, mestizos y oportunistas reunidos en común consorcio de ideas y aspiraciones para defender la nueva política de atracción y transacción simultáneamente impuesta al partido en que los católicos íntegros no han podido tener cabida. Y se ha repetido por

centésima vez el fenómeno al principio indicado, el cual se ha hecho ostensible esta vez gracias al coraje que aquellos seides del catolicismo-liberal han desplegado cuando han visto desfilar ante sus ojos esa respetable multitud de sacerdotes que cada día desde todos los puntos de España iba manifestando su adhesión á los puros principios católicos, expuestos y sostenidos con relación á la política tradicional que nosotros defendemos en el ya celebre Manifiesto de Burgos.

Mientras la manifestación no ha tomado el vuelo imponente de estos últimos días, la mesticería ha estado callando en la confianza de que la cosa no tomaría tan grandes proporciones; y aunque viese sacerdotes sentados en la mesa del festín que se daba al Marqués de Cerralbo, por ejemplo, y aunque viese clérigos que copa en mano espetaban su brindis político á honra y gloria del partido carlista, jamás se le ocurrió á ningún oportunista ni á mestizo alguno levantar la voz contra tal sacerdote que evidentemente se metía en política. Pero, en cuanto mestizos y oportunistas han visto que el número de sacerdotes que manifestaban su adhesión á los principios de política católica que informan el Manifiesto de Burgos iba creciendo cada día en proporciones é importancia, han puesto el grito en el cielo, y ya no ha sido lícito al sacerdote hacer manifestaciones políticas. ¡Miseria de los hombres!

Con este motivo se ha puesto de nuevo sobre el tapete, como suele decirse, la ya resuelta y mil veces definida cuestión de si puede y debe ó no el sacerdote católico meterse en política; y, como es natural, mestizos y oportunistas, oportunistas y mestizos que no se escandalizaban de que sacerdotes llegasen á pronunciar hasta brindis políticos en loor al carlismo oportunista, viendo que la oración se volvía por pasiva y que el clero iba adhiriéndose á la manifestación integrista, resolvieron de común acuerdo que á los sacerdotes no les era lícito hacer manifestaciones políticas.

En medio de la contienda se ha dejado oír la autorizada voz del Episcopado, que, reproduciendo las órdenes dadas sobre el particular por el Emmo. señor Nuncio de Su Santidad, ha prohibido á los eclesiásticos el hacer públicas manifestaciones que entrañasen significación política; y mientras los católicos, obedientes á la voz de nuestros venerables Prelados, hemos cesado en nuestras adhesiones que no revestían carácter alguno político, los liberales en cambio han repetido su eterna maniobra de retorcir las palabras del Episcopado, y han venido á servirse de ellas para sostener otra vez su perversa tesis de que no conviene que el clero se meta para nada en política, coadyuvando así en la inicua obra de sustraer á la

política de la legítima influencia que la Iglesia por derecho divino debe ejercer sobre ella.

Claro está que ni el Emmo. señor Nuncio ni los RR. Obispos han querido dar á sus palabras la torcida significación que los liberales fingían descubrir en ellas; pero el caso es que los enemigos de la verdad católica y sus cómplices y asalariados se esfuerzan en combatirnos en este sentido, y por fuerza nos vemos obligados á defender en este punto nuestra recta intención. Esto, y solamente esto, intentamos hacer en el presente artículo, y para ello conviene proceder por partes.

Veamos, en primer lugar, en que se apoyan nuestros adversarios para combatirnos.

El principal documento que citan para apoyar su pretensión de que el clero no se mezcle para nada en la política, es la reciente circular que el Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá ha dirigido al clero de su diócesis, en la cual se leen estas palabras:

«Por tanto, acatando y obedeciendo incondicionalmente la voluntad de nuestro Santísimo Padre Leon XIII, y las resoluciones tomadas por sus esclarecidos y dignísimos representantes en esta Corte, aun cuando, gracias á Dios, no tengamos que lamentar hasta ahora en nuestro amado clero acto alguno de insubordinación contra ellas, sin embargo, no por vía de apercibimiento, sino de prudente á la vez que saludable prevención, exhortamos, y si fuere necesario mandamos, á los sacerdotes sujetos á nuestra jurisdicción ordinaria que prosigan absteniéndose, como han hecho hasta aquí, de tomar parte en las contiendas políticas, de hacer públicas manifestaciones que tengan ese mismo carácter, ya verbalmente ó ya por escrito, y de acudir á la prensa periódica para que alcancen mayor publicidad sus opiniones personales en pró ó en contra de cualquiera de los partidos políticos.

«No les exime de acatar y de sujetarse á esa prohibición el derecho que pueden alegar á ocuparse de los intereses públicos del país y á favorecer un régimen basado en la justicia y en la moral católica para lograr el bien común y afianzar la paz social. No se trata al presente de tal derecho, sino de un punto de disciplina y de subordinación que no puede quebrantarse sin ofensa de la autoridad que la prescribe y sin descrédito de los que deben respetarla y cumplirla. Además, una cosa es el derecho y otra el ejercicio del mismo; y aun reconocido el primero, no puede negarse que el segundo ha de estar sujeto por necesidad al juicio y disciplina de la Iglesia, con tanta mayor razón cuanto que los sacerdotes, por grande que sea su ciencia é ilustración, carecen de misión canónica para declarar y definir si las opiniones y teorías que

«sustentan los diferentes partidos políticos caben ó no dentro de la doctrina católica, y pudiera suceder que, apasionándose por cualquiera de ellos, se expusieran, siquiera fuera de buena fé, á prestar su apoyo y protección á un sistema erróneo, y á rebajarse y perder su prestigio ministerial, inhabilitándose para ejercer con fruto el cargo de Embajadores de Dios cerca de todos los hombres por haberse afiliado á una parcialidad.»

Como se ve, en las precedentes palabras el Ilmo. Prelado de Madrid-Alcalá no concreta la cuestión en el sentido que los liberales pretenden, sino que únicamente se limita á repetir y encarecer las admoniciones de la Nunciatura á los sacerdotes de que no hagan públicas manifestaciones que entrañen significación política determinada; resultando siempre que estábamos, como estamos, en lo cierto al sostener que, á pesar de todo, la prohibición no se extiende á la manifestación que gran número de sacerdotes hacían adhiriéndose al espíritu católico que palpita en la Manifestación de Burgos, tan combatida y odiada por todo linaje de liberales, por la potísima razón de que tal documento no está destinado á favorecer á ningún partido político. Pero hoy adelantamos un paso más; y puesto que esto ya resulta evidente con sólo pesar bien la cosa y estudiarla atentamente sin pasión ni parcialidad de ningún género, sostenemos contra todo linaje de liberales lo contrario de lo que ellos pretenden deducir de las palabras del referido Prelado, es á saber: que el sacerdote católico no sólo puede, sino que debe intervenir y mezclarse en los asuntos políticos siempre que su intervención en ellos, y esto sucede en todos los casos, tienda á dirigirlos por el camino de la justicia y á privar á la política su acción contraria á los intereses del Catolicismo.

Podríamos aducir en pro de nuestra afirmación fuertes é incontestables argumentos sacados de la recta lógica y de la filosofía cristiana; pero, como quiera que no pretendemos jamás imponer nuestro criterio ni siquiera fiar la defensa de nuestra tesis á argumentos propios, preferimos apoyarnos en autoridades que no han de desechar los que pretenden contradecirnos en esta materia.

Nosotros afirmamos y sostenemos que el sacerdote católico tiene perfecto derecho á descender al terreno político para defender en él los sagrados intereses de la Religión de que es ministro, máxime si la impiedad se vale de la política para combatir y atacar al Catolicismo, como actualmente sucede en todas las naciones; y todavía decimos más, esto es, que el sacerdote debe intervenir directamente, según los casos, en la acción práctica de la marcha política de los pueblos, á fin de dirigirla al bien común para gloria de Dios y

defensa de los principios salvadores de la Religión.

Pero en esta materia de suyo asaz árdua y delicada no queremos que valga nuestro voto ni nuestra opinión que carecen de autoridad para enseñar y de misión para definir. Oigamos sobre él particular al sabio Obispo de Jaen, hoy Arzobispo de Valencia, el Emmo. señor Cardenal Monescillo, que con autorizada palabra dijo:

«¡No vengais á la política! ¡Encerraos en el santuario! ¡No profaneis la Religión!

»Hé aquí lo que se dice al clero en tono de reverencia. ¡Está bien: ¿Pero, no hemos de ir á la política hablándole de Dios, cuando ella ha invadido la Iglesia y se ha hecho impía? ¿Hemos de buscar en el presbiterio y predicar dentro de la iglesia á los que ignoran y blasfeman, así en las calles como en las cátedras públicas? ¿No predicó Jesucristo SUPER TECTA, y lo mismo en el monte que en las explanadas y en los caminos, sentado sobre el brocal del pozo de Jacob, en las casas, en las aldeas y ciudades? ¡Ah! ¡no profaneis la Religión!... ¡Pues entonces ya sabe el mundo quénes son sus profanadores!...

»Por otra parte ¿quién puede impedir al clero tratar de cosas únicamente políticas? ¿No es política la historia? ¿No es política la Moral cristiana? ¿Y, por ventura, no podrá el clero estudiar y enseñar historia?... ¿O podrán ser MORALISTAS los falsos políticos, y no podrán serlo quienes tienen encargo divino de moralizar? ¡Ah liberales, liberales! ¡Qué lógica la vuestra!...

»No hay dogma católico que no se haya negado en nuestros días. Jamás se han visto en el mundo tantas cruces, y no por eso batallan por la fé los cruzados. Los pendones enrollados, ó expuestos á la veneración pública *sin que haya mano que los levante desplegados en son de defensa por la religión y la patria*, léjos de honrar á los caballeros que ostentan el emblema, son una vivísima acusación que condena la imbecilidad de los distinguidos.

»Valiera más dar por caducadas las instituciones que dejarlas indefensas y deshonrado su recuerdo.

»Es menester animar los asuntos izando las banderas.»

¿Van viendo los oportunistas, los mestizos y en general los liberales, si la opinión del eminentísimo Cardenal Monescillo es favorable á su pretensión de que los sacerdotes no se metan en política, ó bien si se aviene mejor con nuestro sentir que es enteramente contrario á la pretensión de todos los liberales, así francos como mestizos ú oportunistas?

Pues, oigan todavía lo que sobre este mismo asunto dijo el M. R. Arzobispo de Gratz, tal como lo encontramos publicado con un breve comentario por el periódico católico *La Croix*, redactado en Francia por los

religiosos agustinos de la Asunción de Nuestra Señora.

Dice:

«El sacerdote debe mantenerse extraño á la política.

»Esta consigna no sólo resuena en Francia, sino en todo el mundo.

»Se repite donde quiera que las logias tienen poder.

»Y, en boca de un discípulo de la logia, no hay mayor elogio que hacer de un sacerdote que decir de él:

»No se mezcla en política.

»Y esto á punto de que hemos encontrado un día de estos tan singular alabanza en el *Pèlerin*, el hermano mayor de *La Croix*, en una deliciosa relación debida á una de las mejores plumas católicas.

»Muchas veces hemos estado tentados de examinar á fondo esta frase, cogiendo, como suele decirse, el toro por los cuernos para derribarle en tierra y desjarretarle.

»Un exceso de timidez nos ha detenido. Porque es errado el cumplimiento que se hace la á *La Croix* diciendo de ella que jamás conoció la timidez. Sus supuestas audacias de lenguaje, no son tales audacias más que cuando se las compara con otras timideces mayores aún que la suya.

»Pero hé aquí que un Prelado austríaco ha hecho, mucho mejor que nosotros podíamos haberlo hecho, la disección de esta aberración de nuestros días.

»¡Mantenerse el sacerdocio extraño á la política!—exclama el Arzobispo de Gratz. Esa es la consigna de los liberales, enemigos de la Iglesia.

»Algunos hombres que piensan bien han sido embaucados con eso; pero el engaño no ha sido duradero.

»Ved, si no, lo que entienden los liberales por política. Ved, además, á donde enderezan su política. Entonces comprenderéis que el sacerdote tiene rigurosa obligación, como pastor de las almas, de auxiliar á los fieles en sus deberes de conciencia.

»Lo que ellos llaman política, y lo que procuran con sus maquinaciones políticas, es quitar de en medio á Dios, y á la Religión y á la Iglesia, y á la moral cristiana, y todo derecho que no emane del Estado, y el matrimonio cristiano, y las escuelas cristianas, y la ciencia cristiana.

»Desde hace algunas decenas de años vemos que las luchas entre Dios y Satanás, entre el Cristo y el Anticristo, entre la Iglesia y la impiedad, convergen hácia un gran combate en el terreno político-social. Será un combate por la existencia. Se tratará de ser ó no ser. No serán poderes ó individuos cualesquiera los que luchen entre sí; sino será la lucha de dos principios diametralmente opuestos.

»Los herejes de los siglos anteriores procuraron también exterminar á la Iglesia, pero seguían otro camino.

»Atacaban directamente alguna verdad aislada y perseguían con vio-

lencia á los cristianos ortodoxos. Entonces todo sacerdote y todo seglar conocían al golpe que tenían obligación de defender á la Iglesia. Los triunfos de la herejía no podían ser ni tan grandes ni tan extensos.

»En esa escuela han aprendido los modernos perseguidores á abandonar la táctica antigua, y á no atacar sino indirectamente al cristianismo. Y así es como desde hace decenas de años, emplean la fuerza y la astucia para luchar principal y sistemáticamente, no contra esta ó la otra verdad de la fe; sino contra todo el cristianismo en todos los dominios político-sociales.

»Lo que quieren es una sociedad sin Dios, una razón sin fe, una ciencia sin autoridad, un derecho sin moral; en una palabra, quieren desterrar al cristianismo del Estado, de la familia, del matrimonio, de la escuela, de todas las humanas relaciones.

»En el terreno político-social se encuentra la principal fuerza de nuestros enemigos. Han logrado una victoria tras otra.

»No han conocido más que la victoria. Su éxito es inmenso. ¿Por qué?

»Por la sencilla razón de que es más difícil al clero defender la verdad cristiana en este nuevo terreno.

En primer lugar estábamos acostumbrados á abandonar la política á los hombres políticos. Además ha sido menester mucho tiempo para conocer la verdadera naturaleza de esta guerra indirecta contra el cristianismo. La tercera razón es que los sacerdotes son pocos en número; bastan apenas para atender á las necesidades de cada día de su ministerio: tienen poco tiempo y pocas fuerzas disponibles para procurarse armas contra semejantes pérfidas maquinaciones.

»De ese modo ha conquistado el enemigo casi toda la multitud de hombres que se tienen por instruidos y cultos.

»La atención de los sacerdotes no se ha fijado seriamente y en general en esta forma del ataque, sino después de 1864, cuando Pío IX fijó la atención del mundo católico en las pérdidas ya sufridas (con la publicación del *Syllabus* de los errores modernos) y en los peligros más amenazadores aún que subsisten para el porvenir.

»Y entonces fué cuando comenzó la resistencia.

»Sólo entonces se tuvo conciencia de que dominios casi enteros, tal como el de la prensa, se habían casi por completo perdido y en que era menester reconquistarlos paso á paso.

»Gracias á Dios, en eso se trabaja y no sin algún éxito.

»Para retener ese trabajo de regeneración han dado los liberales la consigna: *Fuera de la política el sacerdote*.

»Mas por ese mismo motivo también, tenemos nosotros la obligación

de defender igualmente en ese terreno la verdad católica y las almas que se nos han confiado.

»Las fatigas inherentes á ese trabajo y las dificultades que pueden suscitar no han de impedir que cumplamos nuestro deber.»

Aún tenemos otros fragmentos de escritos episcopales que vienen en confirmación de nuestra tesis relativa á la necesidad y obligación que tiene el sacerdote católico de descender al terreno político para defensa de la verdad católica, y queremos darlos á conocer para desengaño de los que en todo nos llevan siempre la contraria.

Pero, este artículo se alarga demasiado y haremos punto hoy para continuar tratando lo mismo, con el favor de Dios, en el número próximo.

*El Correo Catalan*, que desde que ha ingresado en la mesticería parece redactado por chiquillos,—tanta es la insipiente con que escribe—comete en su número del martes último, con la mayor naturalidad del mundo, una de esas *frescuras* que el mismo *Correo* tanto criticaba á la famosa *Union* de los cuernos, cuando ambos periódicos militaban en distinto campo.

Coje un párrafo de la circular de nuestro dignísimo Prelado inserta en nuestro último número, y un párrafo suelto del artículo que escribíamos á continuación de la misma, los pone uno tras otro, y exclama con aire de fariseo delator:—¡He ahí los rebeldes á la Autoridad eclesiástica!

Nada hemos de oponer á la *caritativa* delación del diario carlo-mestizo. Si le creyésemos capaz de hacer un acto de buena fe, le pediríamos que dejase conocer íntegro á sus lectores nuestro artículo, y sus lectores podrían ver por sus propios ojos si nos oponemos en nada á lo que nuestro venerable Prelado dice en su aludida circular. Pero jamás pedimos peras al olmo.

Quédese, pues, el *Correo Catalan* con sus mesticerías, explotando en unión con sus abonados que van á gusto en el machito, la opinión de los oportunistas en contra del integrismo católico. Y muchas gracias por el favor que, combatiéndonos, nos dispensa.

### Menudencias.

No se rian Vds.

*La Fe*, periódico, viene á llamar la atención de la Iglesia docente para advertirla de que en España tenemos ¡un cisma!

¡Horror!

Y para que la Iglesia docente acaba de convencerse, escribe:

«Pues de ese cisma, como á sus principales promovedores, pero no acaso como á sus primeros y mayores responsables, nosotros acusamos á *El Siglo Futuro*, y estamos dispues-

tos á presentarnos á sostener la acusacion ante las competentes autoridades eclesiásticas, sometiéndonos á su fallo y sufriendo voluntaria y públicamente la pena que se nos imponga, como calumniadores, si se probase la falsedad de la acusacion y no se admitiesen nuestras pruebas.»

¡Si se figurará *La Fe* que la Iglesia ha de entretenerse en auxiliarla para acabar con el integrismo católico!

Pues, no es nada lo que pretende *La Fe*.

Que se abra una informacion *ad perpetuam memoriam* en que conste la existencia del cisma promovido, segun ella, por los católicos sin distingos.

Y ¿qué concepto tiene formado de la Iglesia el periodico de los lebreres?

¡Quiere convertirla en una cosa semejante á un juzgado civil?

¡Qué ocurrencias! ¡Señor! ¡Que ocurrencias las de esos *leales* de R. O.!

Dice *El Centro*, de Valencia, hablando de la salvajada leal de Barcelona:

«Todos los periódicos han dicho que uno de los oradores llamó á los leales «dragones infernales».

Falso.

Lo que han dicho todos los periódicos es que el orador pronunció la frase «dragon infernal», y que los leales, creyéndose sin duda cofrades ó aludidos, tomaron vela y emprendieron á gritos y á coces contra los católicos.

Esto sucedió y esto se ha dicho.

Lo cual dista tanto de lo que dice *El Centro* como el cielo de la tierra.

Pero... ya se vé.

Como *El Centro* ha de hablar en leal...

El lealito de Figueras nos pregunta en tono de reconvenccion:

«¿Y los mestizos, son nuestros amigos?»

Si, hombre; digo, lealito.

Y en prueba de ello, que pones tus columnas á disposicion de *El Movimiento Católico* y del congreso que ha de celebrarse en Madrid el año próximo.

En el cual figura, como sabes, tu gran amigo Pidal.

El mismo lealito nos dirige un suelto que de media legua huele á mestizo de sacristía.

Y pregunta:

«¿De cuándo acá, *amiguito*, el partido carlista ha dejado de ser el partido católico-monárquico de España, y al cual te habias honrado pertenecer?»

Respuesta.

Desde que admitió en su seno á los mestizos como tú, y expulsó á los que no queremos transacciones con el liberalismo.

¿Estás satisfecho?

El señor Sospechas, por otro nombre D. Carlos Quera, escribe:

«Y que los leales de hoy somos los leales de entonces, pregúntelo á nuestro flamante INTEGRISTA, compañero suyo, quien recientemente ha dicho que en los manifiestos de D. Carlos no habia liberalismo.»

¡Bien, hombre!

¿Hará V., Sr. Quera, el favor de citar las palabras con que hemos dicho eso que V. asegura?

¡Qué no sea posible hacer que esos leales observen el octavo mandamiento del decálogo!

El propio Sr. Sospechas dice que EL INTEGRISTA ni con lentes de gran potencia ha sabido ver las dos premisas de su argumentacion.

Claro.

Como que no habia tales premisas...

Ni tales carneros...

Un leal disfrazado de *Cura de Aldea* escribe una carta al Dr. Sardá desde las columnas de *El Pensamiento Galáico*.

Y, entre otras insipiencias, dice:

«Ayer todos los católicos españoles le veneraban, porque en V. veian al gran propagandista, al Balmes popular; hoy millones de católicos le censuran.»

Pero, dirán nuestros lectores, ¿dónde están esos millones de católicos que censuran al Dr. Sardá?

Aquí podria contestar Sancho Panza como cuando intentaba convencer á D. Quijote de que eran ovejas y carneros los que á él le parecian millones de guerreros:

—«Señor: encomiendo al diablo, hombre, gigante, ni caballero de quantos Vuestra Merced dice parece por todo esto, á lo menos yo no los veo, quizá todo debe ser de encantamiento, como las fantasmas de anoche.»

Así deben de ser los millones del *Cura de Aldea*.

Y á propósito de *El Manchego* y del entusiasmo que por él siente don Carlos de Borbon.

He ahí como se porta ese periódico leal para merecer los plácemes de su católico jefe.

Enfadado *El Manchego* porque la excelente revista titulada *El Mensajero del Sagrado Corazon*, órgano de los Padres de la Compañía de Jesús en España, no se aviene con los fervores lealísimos del periódico leal de la Mancha, se encara con dicha revista y con la boca llena de patatas leales, le dice:

«¿Tambien tú de la familia?—El beatífico *Mensajero del Corazon de Jesús*, que parecía no respiraba sino efluvios de «Amor Divino» con los que embalsamaba á Bilbao, cual atrevida gatita, ha enseñado sus caritativas uñas, devolviendo la faja notada con estas dulces palabras: «por insolente.» Este cofrade necesita, sin duda, un traje de invierno y vamos á tener que regalarle algunos pares completos. ¡Laudable sistema el de estos humildes, aparentes de escoger nombres Divinos, para ocultar sus humanas soberbias! Creemos que con defensores de este jaez no necesita la

fé otros enemigos. ¡Valiente *Mensajero*!»

Si. Valiente defensor le ha salido á D. Carlos.

Valiente súbdito y observante de la política de atraccion y de la moderacion tan recomendada por el jefe del carlismo.

Lo dicho.

No es posible que D. Carlos ni su secretario conozcan á *El Manchego*.

Porque, si le conociesen, no es posible que le elogiaran como acaban de hacerlo.

¡Se han lucido, á fe!

Como suelen.

El Secretario del Sr. Duque de Madrid escribe desde Venecia una carta al director de *El Manchego*, en que de orden de D. Carlos le da las gracias por lo bien que dicho periodico «propaga los intereses legitimistas.»

A buen seguro que D. Carlos ni su secretario conocen á *El Manchego* más que de oidas.

De lo contrario, no tienen explicacion satisfactoria las gracias.

¡Cuánta comedia!

El periódico mestizo *La Fe*, digno maestro del Sr. Sospechas de esta capital, ha visto en *El Siglo Futuro* un artículo firmado por D. Mariano Tirado, y luégo dice que ha visto el nombre de este señor en el anuario masónico de este año.

En vista de que el Señor Tirado no pertenece ya á la Masonería, como es publico, y notorio y no lo ignora *La Fe*, y de que parece que hay ciertos empeños en hacerle pasar aún por mason, si nosotros fuésemos dados á sospechar, como lo son los feistas, ¿no podriamos barruntar ciertas connivencias entre los calumniadores y los confeccionadores del anuario?

Quizá el Sr. Quera, que parece bien enterado, podria aclarar esta duda.

## LO MESTRE TITAS.

Ha obert son tercer curs, per donar lissons á mestissos y transaccionistas.

Es de l' antich sistema y 'ls ensenya á palmetadas.

L' aná d' oyent á les sevas lissons costa no més que una pesseta y vintí-cinch cèntims cada trimestre.

Pe'ls de fora está oberta en la administració de Lo Mestre Titas, carrer de la Barra de Ferro, núm. 8, pis 3.º, porta 2.º—Barcelona.

Un tal Ll., que algunos suponen que es el mismísimo Llauder, ha escrito en *El Correo Español* un bromazo figurando documentos que habrán de escribirse y circular cuando el *Nocedalismo* esté en el gobierno.

La cosa no tendria nada de particular si no fuese la intencion del bromista de dar á entender á los liberales que no hay temor de que el carlismo restablezca la Inquisicion, etc., etc.

O, como dijo D. Carlos, que el partido carlista «debe ser una esperanza, no un temor».

Y los liberales á coro contestan:

*No te compongas, que ya no irás... etc.*

O como decia el reverendo autor de los *Goigs den Savalls*:

«Ni por esas ni por aquellas.  
»*Beati immaculati in via;*  
»*Ja os he dit que no 'l volia.*»

GERONA: Imp. de Manuel Llach.

### SECCION DE ANUNCIOS.

#### A LOS SORDOS.

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oidos que padecia durante 23 años usando un remedio sencillísimo enviará su descripcion gratis á quien lo desee. Dirigirse al Sr. NICHOLSON 12, Preciados, MADRID. 26—52.

### EL NACIMIENTO DEL SALVADOR

6

#### LA REDENCION DEL ESCLAVO.

Drama pastoril en 4 actos y en verso, original de D. Antonio Molins y Gelada.

Este drama, escrito expresamente para ser representado en Sociedades Católicas, se vende al precio de 1'50 pesetas en las librerías del editor *J. Bonet*, Mayor, 3, OLOT, y San Pedro, 17, RIPOLL; y en las de *La Horwiga de Oro*, Ciudad, 7, *Tipografía Católica*, Pino, 5, y *La Ciudad de Roma*, Avino, 32, BARCELONA; *Tipografía Católica de San José*, Plaza Mayor, 40, VICH; y de *Jaime Cardona*, San Antonio, 3, LERIDA.

### IMPRENTA

ENCUADERNACION Y TIENDA DE JUGUETES

DE

## MANUEL LLACH.

En dichos establecimientos se imprimen toda clase de

Tarjetas, esquelas, circulares, folletos y obras,

todo á precios sumamente reducidos.

Tambien se timbran tarjetas de visita á

**6 REALES EL 100.**

Se encuadernan toda clase de obras, folletos, carteras etc., etc. todo á precios reducidos.

Herrería Vieja 5, Mercaderes 12.

GERONA.